



# Estudios Michoacanos XII

Agustín Jacinto Zavala  
Coordinador

El Colegio de Michoacán  
Secretaría de Cultura  
del Estado de Michoacán

# ESTUDIOS MICHOACANOS XII

Agustín Jacinto Zavala  
Coordinador



El Colegio de Michoacán



Secretaría  
de Cultura



**Michoacán**  
un gobierno diferente

## ÍNDICE

Introducción	9
La parroquia de Tlazazalca cumple 450 años de vida parroquial. Fundación, venturas y desventuras de su adolescencia <i>Alberto Carrillo Cázares</i>	19
Los franciscanos en Zamora. Fomento cultural y cultural de la villa <i>Francisco Miranda Godínez</i>	65
Sin encanto no hay microhistoria que valga. Una postura epistemológica en la microhistoria del Dr. Luis González <i>Agustín Jacinto Zavala</i>	81
Las artesanías en México ante el discurso gubernamental y los reglamentos internacionales de mercado <i>Amalia Ramírez Garaizar</i>	117
Chirimias y sintetizadores; la crucifixión de Cristo y la ejecución de Bin Laden. Ocumicho. Un pueblo de contrastes <i>Eva Ma. Garrido Izaguirre</i>	129
La medicina doméstica en el municipio de Buenavista Tomatlán, Michoacán <i>Salvador Pérez Ramírez</i>	143

<i>Cartilla para los niños de fray Maturino Gilberti (1575)</i> <i>Pedro Márquez Joaquín</i>	161
---	-----

## DOCUMENTOS

Pindecuario de obvenciones de los pueblos de Pamatácuaro, Cicuicho y Atapan <i>Moisés Franco Mendoza</i>	199
Copia del Título de Tierras de Los Reyes Tiríndaro, Mich. <i>Cayetano Reyes García †</i>	235
Índice onomástico	241
Índice toponímico	245

“SIN ENCANTO NO HAY MICROHISTORIA QUE VALGA”  
UNA POSTURA EPISTEMOLÓGICA EN LA MICROHISTORIA  
DEL DR. LUIS GONZÁLEZ<sup>1</sup>

Agustín Jacinto Zavala  
*El Colegio de Michoacán*

Ante todo quiero agradecer la oportunidad de reflexionar sobre este aspecto del quehacer académico de don Luis. Quizá de no haber tenido que escribir para este evento, hubiera quedado sólo en mi memoria como tantas otras cosas de don Luis que damos por sabidas. Esta es la segunda vez que echo a perder sus ideas por enfocarlo desde la filosofía. La primera vez fue en *Pueblo en vilo: La fuerza de la costumbre*, en el 25 aniversario de la publicación de *Pueblo en vilo*.<sup>2</sup>

Una observación que quisiera hacer al inicio es que no me refiero a las fuentes remotas de la microhistoria estilo don Luis que están en el trasfondo de *Pueblo en vilo*. Esas ideas-fuente serían, entre otras, la teoría de las generaciones, la crítica de la historia de bronce, las teorías de la historia regional y local. Considero que la identificación de esas fuentes debe ser obra de un historiador profesional, porque aunque hay ideas cuya proveniencia salta a la vista, el de otras queda escondida al faltar el referente bibliográfico. La identificación de las influencias discernibles en ese trasfondo quizá sea tema de una biografía intelectual.

Por otra parte, considero que aunque con un grano de sal, es necesario tomar al pie de la letra la advertencia de don Luis que dice:

Antes de emprender la presente investigación conocía a poquísimos tratadistas de la historia local, y todos ellos de la vieja ola. Durante la búsqueda frecuenté a otros, pero no (y lo lamento) a los tratadistas contemporáneos, a los grandes maestros franceses, ingleses y norteamericanos.

1. Trabajo presentado en el homenaje que se hizo a don Luis González González en el Colegio de Michoacán los días 29 y 30 de abril de 2004.
2. Álvaro Ochoa Serrano (ed.), *Pueblo en vilo. La fuerza de la costumbre*, Zamora, Mich., El Colegio de Jalisco/ Colmex/ El Colegio de Michoacán, 1994, pp. 153-166.

Alejado de bibliotecas y librerías y muy metido en mi agujero, no tuve oportunidad de conocer las nuevas corrientes de microhistoriografía que me hubieran permitido corregir el conocimiento de las visiones panorámicas y además estar a la moda en lo que a historia parroquial se refiere.<sup>3</sup>

Mi tema es, más bien, el aspecto filosófico de la reflexión teórica que don Luis realiza cuando, una vez sacado el conejo del sombrero, todos querían saber cómo se hace y comienzan a pedirle la receta. Para contestar, don Luis tuvo que crear la teoría de la microhistoria inherente a *Pueblo en vilo*, es decir, la teoría de su propia destilación de la microhistoria. Lo que don Luis dice en esta cita es que no retomó ninguna de las microhistorias que apenas comenzaban a circular en el tiempo en que escribió *Pueblo en vilo*. Estos dos aspectos —el no haber tenido como modelo un tipo de microhistoria reciente y el haber construido su propia teoría para explicar su microhistoria— es lo que me servirá de base para las consideraciones que aquí presento. Retomo el hilo de su reflexión en el periodo 1970-1990. Don Luis se refiere a este aspecto de su desarrollo intelectual, y dice: “también di en la teorización de esta especie del género histórico que había comenzado a practicar”.<sup>4</sup>

Por otra parte, aunque en el limitado número de obras teóricas de don Luis que leí no pude encontrar las palabras “interdisciplinario”, “interdisciplinariedad”, o “transdisciplinario”, es indudable que la práctica está allí. Pude encontrar, por el contrario, dentro de una cita de Paul Leuilliot, “lo multidisciplinario”.<sup>5</sup> Parece que ninguno de estos términos pertenece al vocabulario usual de don Luis. Muy posiblemente hubieran quedado incluidos, junto con otros como “heurística, crítica, hermenéutica” etcétera, entre los que don Luis calificaba como “de apelativo pedante”.<sup>6</sup> Sin embargo, don Luis utilizó aquellos otros términos al describir la formación de investigadores en el Colegio de Michoacán.

El tema que se asignó a la mesa en que participé es la interdisciplinariedad en el pensamiento de don Luis. Mi pregunta guía es: ¿dónde sitúa don Luis la interdisciplinariedad? Para poder proceder a contestar

3. Luis González, *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, México, El Colegio de México, 1968, 2a. ed., 1972, p. 10.

4. (IM 136).

5. (IM 125).

6. (NIM 17).

esta pregunta es necesario dar una definición de la interdisciplinariedad que encaje con el pensamiento de don Luis. Después de pensarlo, considero que podría hacerse una definición como la siguiente: Interdisciplinariedad es la cooperación académica creativa de diversos especialistas en la crítica de fuentes y testimonios, en la construcción de modelos interpretativos o hermenéuticos, y en su aplicación a una realidad estudiada. El propósito principal de este escrito es llegar a una respuesta a la pregunta anterior, aunque sea un tanto provisional.

Vamos a comenzar. Don Luis describe la variedad de asuntos que estudia la microhistoria, pero no ve con buenos ojos la formación de grupos investigadores tipo industrial en las tareas históricas. Al hablar de los grupos de investigación en historia cuantitativa dice:

es bien sabido que los cuantificadores son muy fecundos, producen en cantidades industriales, justamente porque trabajan como en fábrica, porque echan mano del proletariado intelectual, porque constituyen equipos de trabajadores en el que sólo hace falta un inteligente con numen, donde los otros no necesitan vocación ni talento extraordinario, pues basta llegar puntualmente todos los días a la tarea, cumplir con las indicaciones del patrón y ajustarse a las leyes del juego científico para que el miembro de un grupo asegure su pitanza, y el capataz del equipo, obras, premios, viajes, galardones y aplausos.<sup>7</sup>

Contrasta este procedimiento con el que se empleó en la elaboración de la *Historia moderna de México*: “lo hicimos en grupo, pero más a la manera de taller medieval que de fábrica moderna. Casi sin excepción, el operario de aquel taller escogía el tema que le gustaba; contaba con un ancho margen para experimentar con métodos en boga, y sentíase más aprendiz que obrero”.<sup>8</sup> Aunque don Luis deja lugar para la duda al decir: “Probablemente tampoco fui razonable al referirme al modo industrial de hacer la historia”,<sup>9</sup> reconoce en *Pueblo en vilo* que “para no quedar fuera de la manía actual, se ha cuantificado más allá de lo razonable; aquí y allá se han deslizado terribles ringleras de números”.<sup>10</sup> En todo caso,

7. (NIM 21-22).

8. (NIM 22).

9. (NIM 30).

10. Luis González G., *Pueblo en vilo*, p. 3.

puede pensarse que la interdisciplinariedad en la microhistoria no está para don Luis en el número de especialistas en disciplinas diversas que participan en una investigación.

En realidad la de don Luis fue una postura epistemológica muy interesante sobre todo en la manera en que la platicaba. Los rudimentos de la postura epistemológica de don Luis los capté en las conversaciones del café y en la camioneta del Colegio de Michoacán cuando viajábamos a la ciudad de México para atender trámites burocráticos durante su periodo como presidente de la institución. La mayor parte se relacionó con cuatro de sus escritos: *Pueblo en vilo*, *Zamora*, *Sahuayo* y *Michoacán*. No recuerdo haber platicado con él acerca de la *Invitación a la microhistoria*.

Puedo colegir por las fechas que cuando se hicieron los primeros cuestionamientos de *Pueblo en vilo* todavía no sabía yo nada de El Colegio de México (ingresé al Colegio de México en 1971, al Centro de Estudios Orientales). Sin embargo, ya en 1980 algunos de los comentarios de don Luis se referían a las discusiones que se habían suscitado en el Centro de Estudios Históricos del Colegio de México. Sabemos que hubo algún cura de San José de Gracia que calificó a don Luis de volteriano. El *Zamora* no tuvo grandes cuestionamientos; en cambio el *Sahuayo* y el *Michoacán* fueron muy cuestionados y criticados. El *Michoacán* sobrevivió solamente después de incontables viajes a Morelia; y el *Sahuayo* fue quemado junto con la efigie de su autor principalmente a causa de su lenguaje juguetón e irreverente. Menciono esto como antecedente necesario para comprender por qué don Luis gustaba de exponer su propuesta académica dentro y fuera del aula. Los cuestionamientos de sus datos no fueron irrefutables. En ese sentido don Luis tenía en la mano los pelos de la burra: sus datos estaban rigurosamente verificados. Sin embargo, el problema que está latente en los casos del *Zamora* y del *Michoacán* es la clarificación del modo epistemológico que es el conocer apasionado.

Pero en el modo de conocimiento, en el acercamiento epistemológico a las totalidades, o “universales concretos”<sup>11</sup> sobre los que don Luis escribió, hubo algo que movió el tapete a los historiadores hechos y dere-

11. Ochoa Serrano (ed.), *op. cit.*, p. 155.



chos, algo que cuestionaba directamente la ciencia histórica establecida. Voy a tratar de precisar esto un poco más. La pregunta que nos servirá para entrar en el tema de la interdisciplinariedad es: “¿cómo se conoce algo que se ama?”, o para plantearlo de manera más filosófica, siguiendo a Abelardo Villegas: “¿cómo se conocen los universales concretos?”. El propósito es avanzar desde la clarificación del modo epistemológico del conocer apasionado, hasta el lugar asignado a la interdisciplinariedad.

Al comienzo de su obra *El oficio de historiar*, don Luis escribe:

Ni duda cabe que cada oficio se practica en cada lugar de acuerdo con la materia prima de que se dispone y las costumbres locales. Operan de distinto modo los artesanos de Europa y de América: los historiadores de Francia y de México. Cada país tiene su manera especial de matar pulgas.<sup>12</sup>

En cierto sentido, mi interpretación se refiere no tanto a la existencia sino a la manera de matar esa pulga histórica. Por la forma de matar su pulga conoceréis al historiador, ya que el “historiador necesariamente se refleja en su obra”.<sup>13</sup> Según don Luis estos investigadores pueden agruparse en seis tipos: los retaceros que cortan y pegan testimonios históricos; los cronistas; los buenos narradores; los genéticos, que estudian los por qué de eventos particulares; los generalizadores nomotéticos que descubren estructuras y cuantifican; y los que hacen historia universal a priori, aunque los otros cinco no los quieren.<sup>14</sup>

En cuanto a sus procedimientos don Luis los caracteriza como: a) hormiga, que acarrea materiales; b) araña, que saca todo desde dentro de sí mismo. Estos dos tipos tampoco son apreciados en el gremio.<sup>15</sup> El tercer tipo, c) abeja,<sup>16</sup> es casi el ideal para don Luis.

Pero por su propósito al escribir historia hay: d) los que hacen historia reverencial, de bronce o historia monumental, que por puro romanticismo buscan “convertir en estatuas de bronce a los héroes”;<sup>17</sup> e)

12. (OH 12).

13. *Ibid.*

14. (OH 23).

15. (OH 23).

16. (IM 26-27).

17. (OETI 129).

los que hacen historia pragmática;<sup>18</sup> f) los que hacen historia crítica;<sup>19</sup> y g) los que hacen historia científica.<sup>20</sup>

Hago la aclaración de que en lo que voy a decir no pretendo reflejar el habla de don Luis, ni reproducir su pensamiento tal cual. La mía es una interpretación que está quizá muy influenciada por el pensamiento de Nishida Kitarô, aunque no es una aplicación tal cual de la epistemología de Nishida. Mediante este procedimiento será posible vislumbrar una verdad que ha quedado oculta hasta ahora. Amigos y enemigos, conocedores y aficionados repiten una y otra vez que don Luis fue un ecléctico. Pero como dice Antonio Caso en su obra *El acto ideatorio y la filosofía de Husserl*, “todo pensamiento original es ecléctico por la información y creador por el sistema. Porque resulta inevitable tomar la especulación reciente y pasada, como conjunto de datos que torna a ser elaborado en una nueva construcción”.<sup>21</sup> Espero que mediante esta presentación podamos vislumbrar que hay un nuevo sistema, epistemológicamente bien fundamentado, detrás de la postura microhistórica de don Luis. Es comprobable que don Luis no solamente escribió microhistoria y que, incluso, produjo más obras clasificables en otros géneros de la historia que en el de la microhistoria. Aquí no niego esto; sólo quiero enfatizar que destaca la creatividad de don Luis en el género de la microhistoria y que allí es donde he buscado un nuevo sistema. Si alguien quisiera hacer otro tanto para los otros géneros que practicó don Luis, será bienvenido y crecerá aún más su figura. Por otra parte, mi peculiar acercamiento no descarta que haya otros posibles, es más, quiere provocar otros acercamientos.

Además, hay que tener muy en cuenta que aunque principalmente me referiré a *Pueblo en vilo* para sacar los ejemplos, don Luis no tenía la ilusión de formar sólo microhistoriadores. La visión del Colegio de Michoacán que tenía don Luis no fue la de producir sólo microhistoriadores: “Aunque la sede del instituto esté en provincia nunca se ha procurado formar historiadores sólo duchos en microhistoria e historia regional”.<sup>22</sup>

18. (OH 86).

19. (OH 223-224).

20. (OH 228).

21. (AIFH 12).

22. (OH 40).

Comenzaremos con el aspecto ontológico, que al conjugarse con el epistemológico y el metodológico nos permitirán ver con una luz diferente del de la historia en general, el sistema nuevo que presenta don Luis. La fundamentación ontológica consiste en su elaboración de dos ontologías regionales.

## DOS ONTOLOGÍAS REGIONALES

Mediante la reflexión teórica de don Luis acerca de su práctica profesional, se configuran dos ontologías regionales: la relativa a un ámbito de la ciencia histórica, y la relativa a la realidad histórica que se va a estudiar. Se establece entonces la microhistoria, por una parte, y un universal concreto, por la otra. Se delinean y determinan procedimientos de investigación acordes con una cierta práctica científica aceptada por la comunidad académica. Al mismo tiempo, se define “un microcosmos social”,<sup>23</sup> se comprueba que “en la vida de un pueblo está la vida de todos y por lo reducido del objeto es posible recrearla en toda su amplitud”,<sup>24</sup> y se llega a la visión de que “cada una de las aldeas de una nación reproduce en miniatura la vida nacional en que está inmersa”.<sup>25</sup>

En la teoría, aparecen dos ontologías regionales diferenciables cuando metodológicamente don Luis llega a la clarificación de dos conceptos básicos: “los conceptos de terruño y microhistoria”.<sup>26</sup> El terruño, “que podría llamarse *matria*”, es “lo que ordinariamente se denomina patria chica, parroquia, municipio y tierra. El terruño es dueño de un espacio corto y un tiempo largo”.<sup>27</sup> Y “el espejo obvio del terruño es la microhistoria”.<sup>28</sup>

A esta operación de configuración de las dos ontologías don Luis le llama “deslinda”. De la conjunción de esas dos ontologías pueden lograrse frutos “hartos de amor al terruño” y, al mismo tiempo, llenos de “investigación rigurosa”.<sup>29</sup> El resultado debería ser, más que un saber, un

23. (IM 118).

24. (IM 96).

25. (IM 96; PV 12).

26. (IM 123).

27. (IM 133).

28. (IM 133).

29. (IM 124-125).

*conocer* que comporta “la comprensión de los actores”.<sup>30</sup> “es la menuda sabiduría” y, principalmente, “autosapiencia popular con valor terapéutico”.<sup>31</sup>

### *Ontología regional en lo académico*

Ya en las primeras páginas de la nueva edición de su *Invitación a la microhistoria*, don Luis hace la diferenciación entre la microhistoria y otras especies de la historia. Este es el primer deslinde. Allí señala que “el punto de vista, el tema y los recursos de la microhistoria difieren del enfoque, la materia y el instrumental de las historias que tratan del mundo, de una nación o de un individuo. Nadie ha puesto en duda la distinción entre la meta y el método microhistóricos y el fin y los medios de la macrohistoria y la biografía”.<sup>32</sup> En todo caso, lo que distingue a la microhistoria de aquella otra es “la pequeñez y cohesión del grupo que se estudia, lo minúsculo de las cosas que se cuentan acerca de él y la miopía con que se las enfoca”.<sup>33</sup> En cuanto a la escala de observación es semejante a la historia anticuaria o arqueológica de Nietzsche, que “con fidelidad y amor vuelve sus miradas al solar natal’ y gusta de lo pequeño, restringido, antiguo, arqueológico”.<sup>34</sup> La microhistoria es una “historia generalmente tachonada de minucias, devota de lo vetusto y de la patria chica, y que comprende dentro de sus dominios a dos oficios tan viejos como lo son la historia urbana y la pueblerina”.<sup>35</sup> El nombre que mejor le corresponde es “historia patria” donde “patria, en contraposición a patria, designaría el mundo pequeño, débil, femenino, sentimental de la madre; es decir, la familia, el terruño, la llamada hasta ahora patria chica”.<sup>36</sup> Dice también que podría llamarse “historia yin” (por error la llama “yang” en otro lugar), ya que “en el taoísmo el aliento yin es el femenino, conservador, telúrico, suave, oscuro y doloroso”.<sup>37</sup> En este sentido —aunque la expresión es debatible y se presta a diversas inter-

30. (IM 127).

31. (IM 134).

32. (IM 10).

33. (IM 12).

34. (IM 14).

35. (IM 15).

36. (IM 15).

37. (IM 15).

pretaciones—, según don Wigberto Jiménez Moreno, “la historia precolumbina, es, pues, casi siempre, microhistoria”.<sup>38</sup> Es un tipo de historia en el que se evidencia el “particularismo histórico regional”<sup>39</sup> aunque no todos sus cultivadores tengan la misma motivación.<sup>40</sup>

Nos dice don Luis que entre los microhistoriadores, “hasta hace poco cada quien se rascaba con sus propias uñas, se caracterizaba por su aislamiento, por su ausencia de comunicación con los otros historiadores, por vivir arrinconado. Ahora las barreras de la soledad empiezan a deshacerse” (IM 23). El microhistoriador “escribe habitualmente de lo que conoce por experiencia propia; de lo que conoce y ama; tiene alma de anciano y muy frecuentemente lo es. De hecho no podría ejercer la historia patria antes de llegar a la edad madura” (IM 25). Aunque entre los microhistoriadores se encuentran los tres tipos (hormiga, araña y abeja) antes mencionados, don Luis parece tener preferencia por el trabajo del microhistoriador abeja.

Al clarificar el género al que pertenece la especie microhistórica, en alguna manera *Pueblo en viño. Microhistoria de San José de Gracia*, toma también el nombre de “historia universal de San José de Gracia”.<sup>41</sup> Es un tipo de historia que “se ocupa de la *res gestae* de los hombres del común, de los sucesos menudos de la gente menuda”.<sup>42</sup> Nos dice don Luis que mientras “en la historia crítica lo básico es el tiempo, la oposición entre unas épocas y otras. En la historia local es muy importante el espacio”.<sup>43</sup> De esta manera se liga esta ontología regional en lo académico con la ontología regional en la realidad histórica.

### *Ontología regional en la realidad histórica*

Este es el segundo deslinde. Don Luis dice que “Cada disciplina del saber recorta del conjunto de la realidad un dominio o campo propio para esclarecerlo a su manera”.<sup>44</sup> El microhistoriador escoge “el espacio,

38. (Citado por don Luis en IM 19).

39. (IM 20).

40. (IM 22-23).

41. Luis González G., *Pueblo en viño*, p. 4.

42. (IM 99).

43. (NIM 37).

44. (IM 27-28).

el tiempo, la gente y las acciones que le preocupan”.<sup>45</sup> Quiero comentar un poco más acerca de estos cuatro aspectos que recorta el microhistoriador a su manera.

Don Luis nos dice que “El espacio es la patria chica o patria”, que “es la realidad por la que algunos hombres hacen lo que deberían hacer por la patria: arriesgarse, padecer y derramar sangre”.<sup>46</sup> En el caso de San José de Gracia se conjuga además el hecho de que “el medio natural afecta muy de cerca la vida rústica”.<sup>47</sup> En contraste con la estrechez del espacio hay profundidad y “amplitud cronológica”.<sup>48</sup> Respecto al tiempo, nos dice que “Un microhistoriador rara vez deja de partir de los tiempos más remotos, recorrerlo todo, y pararse en el presente de su pequeño mundo. El asunto de la microhistoria suele ser de espacio angosto y de tiempo largo, y de ritmo muy lento”.<sup>49</sup> Respecto a su tema de estudio, don Luis escribe: “A la microhistoria le interesa, más que lo que influye o renace, lo que es en cada momento, la tradición o hábito de la familia, lo que resiste al deterioro temporal, lo modesto y pueblerino”.<sup>50</sup> La microhistoria “abarca la vida integralmente, pues recobra a nivel local la familia, los grupos, el lenguaje, la literatura, el arte, la ciencia, la religión, el bienestar y el malestar, el derecho, el poder, el folklore; esto es, todos los aspectos de la vida humana y aun algunos de la vida natural”.<sup>51</sup> Entre ellos destaca “el fenómeno religioso” que “está en el centro”.<sup>52</sup> “la patria sigue concediéndole un sitio distinguido a las creencias, las ideas, las devociones y los sentimientos religiosos”.<sup>53</sup> Pero no es sólo el aspecto religioso; la microhistoria “se interesa por el hombre en toda su redondez y por la cultura en todas sus facetas”.<sup>54</sup> Es un ámbito o dominio “reducido, y por lo mismo, comprensible para un solo hombre si sabe extraerle su verdad mediante el uso adecuado de un método científico”.<sup>55</sup>

45. (IM 28).

46. (IM 28).

47. (PV 3).

48. (PV 1).

49. (IM 29).

50. (IM 29).

51. (IM 30).

52. (PV 4).

53. (IM 33).

54. (IM 33).

55. (IM 34).

Desde otra perspectiva, hay tres aspectos que propiamente delimitan esta ontología regional: “el terruño”, “la unidad social actuante”, y el tipo de “hechos historiables”.<sup>56</sup>

El terruño como ámbito microhistórico es, todavía en 1973,

lo que vemos de una sola mirada o lo que no se extiende más allá de nuestro horizonte sensible. Es casi siempre la pequeña región nativa que nos da el ser en contraposición a la patria donadora de poder y honra. ... Es la patria, que las más de las veces posee fronteras naturales, pero nunca deja de tener fronteras sentimentales. Puede ser un pequeño cuerpo político perfectamente delimitado por accidentes naturales, pero también una multitud de islotes familiares muy alejados entre sí, sólo oriundos de la misma comunidad.<sup>57</sup>

Este fue el caso de San José de Gracia.<sup>58</sup> Después de la hechura del *Zamora*,<sup>59</sup> del *Sahuayo*,<sup>60</sup> y del *Michoacán*,<sup>61</sup> conforme don Luis va desarrollando su teoría, viene a quedar en claro que el espacio no es meramente cartográfico. Como ya se puede ver *Pueblo en vilo*, es espacio vital (*Lebensraum*), es espacio cultural, es espacio político-económico, es espacio religioso, es espacio emotivo.<sup>62</sup> Las fronteras de este espacio se desplazan y conforman regiones translaticias al estilo de Lucien Fèbvre. En otras palabras, se va clarificando en la teoría que el terruño es el ámbito dinámico del devenir histórico con fronteras móviles. Por esta movilidad de las fronteras del terruño, la microhistoria puede coincidir con la historia pueblerina, la historia parroquial, la historia local, la historia regional, etc., sin ser totalmente idéntica a ellas.

En cuanto a la unidad social actuante, don Luis nos dice que es “un puñado de hombres que se conocen entre sí, cuyas relaciones son concretas y únicas”.<sup>63</sup> Este grupo asume dos formas: a) “El actor colectivo es el círculo familiar, la gran familia”,<sup>64</sup> b) “El solista es el hombre

56. (NIM 37-39).

57. (NIM 37).

58. (PV 1).

59. (ZAM, 1978).

60. (SAH, 1979).

61. (MICH, 1980).

62. (PV 9).

63. (NIM 37).

64. (NIM 37).

poco importante”,<sup>65</sup> el hombre que ha preferido ser “cabeza de ratón” más que cola de león.<sup>66</sup> En otras palabras, son “los hombres de estatura cotidiana capaces de ser profetas en su tierra”.<sup>67</sup>

Los hechos historiables comprenden “sobre todo lo cotidiano, el menester de la vida diaria, la vida vivida por todos, los quehaceres comunales sin teoría y las creencias comunes sin doctrina”.<sup>68</sup> En la elección de los hechos historiables vendrá a ser indispensable el entrenamiento metodológico, para que la obra microhistórica pueda distinguir “entre lo importante y lo insignificante, entre lo que influye, trasciende o personifica y lo que es mera banalidad”.<sup>69</sup> De allí resultará una microhistoria que toca diversos temas pero “sin polvo y paja”.<sup>70</sup>

Esta es una presentación resumida de la fundamentación ontológica de la teoría de la microhistórica de don Luis. Podría elaborarse con mayor detalle, pero aquí por cuestiones de tiempo no voy a extenderme.

#### LA PROPUESTA EPISTEMOLÓGICA

La propuesta epistemológica de don Luis quizá podría resumirse en dos grandes aspectos que son complementarios entre sí: un conocer apasionado, enamorado, y un estudio académico del conocimiento así obtenido. Podría esto explicarse diciendo que en la realización de su investigación el microhistoriador ve su tema, sus materiales con especial cariño, pero no pierde de vista el rigor académico. Al expresarla de esta manera, fácilmente podríamos perder de vista las implicaciones del primer aspecto, es decir, del conocer apasionado, enamorado. Por otra parte, si enfatizamos sólo uno de los dos aspectos corremos también el riesgo de distorsionar la propuesta de don Luis.

Teniendo en cuenta que distinguimos los dos aspectos para un análisis epistemológico aun siendo inseparables en la práctica, quisiera

65. (NIM 37).

66. (NIM 38).

67. (NIM 38).

68. (NIM 38).

69. (NIM 38).

70. (NIM 38).



hablar de cada uno de ellos separándolos en la medida de lo posible para ver sus implicaciones. El conocer apasionado, conocer con amor implica una unificación o identificación; mientras que el estudio académico riguroso exige separación o diferenciación.

En tanto que don Luis habla repetidamente del segundo aspecto, el primero es enunciado en algunas ocasiones como al comienzo de *Pueblo en vilo*, pero da por supuesto que todos sabemos cómo se hace,<sup>71</sup> presupone que todos tenemos nuestras querencias. Aunque las tengamos –en el sentido de tendencia o inclinación por algún lugar o persona–, con el olvido, pérdida o mezcla de las tradiciones, lo cierto es que algunos ciudadanos ya no tienen arraigo y ya no miran con cariño ningún lugar, ni siquiera aquel donde está enterrado su ombligo. Entre los factores que llevan a esto estarían los “tres jinetes llamados urbanización, industrialización y burocratización”,<sup>72</sup> a los que podríamos añadir la globalización para tener los cuatro apocalípticos. Factores adicionales serían: la migración, las presiones ideológicas y los medios de comunicación. Todos ellos en conjunto hacen necesaria la tarea de explicitar las implicaciones del primer aspecto de la propuesta de don Luis: el conocimiento apasionado, el conocimiento con “cariño por su objeto de estudio”.<sup>73</sup>

Entre 1980 y 1981, conforme iba yo redactando mi artículo sobre la filosofía de la historia en Nishida Kitarô,<sup>74</sup> algunas de nuestras conversaciones tocaron temas tales como si puede decirse que la humanidad haya sido y sea una sola (según Nishida uno fue el hombre de la antigüedad, otro el hombre del Renacimiento, y cada época se caracteriza por un tipo reconocible de hombre), o mi constatación de que en Nishida no hay equivalencia entre vivencia y conocimiento organizado, o que para Nishida una ciencia se constituye al solidificarse un punto de vista que ya presupone una hipótesis acerca de la realidad. Lo que sigue es mi primer esbozo de interpretación de diversos textos de don Luis sobre la base, como dije al comienzo, de lo que por sus pláticas fui entendiendo de su propuesta. Al no haber sido elaborada por un historiador de pro-

71. (PV 2).

72. (IM 144).

73. (IM 63).

74. (Véase bibliografía. El Dr. Andrés Lira amablemente me hizo el favor de leer y modificar positivamente ese artículo).

fesión, es tan cuestionable por otros como lo es para mí mismo, ya que albergo la duda sobre si lo que recuerdo haber oído coincide con lo que recuerdo haber leído.

*El afloramiento del observador*

1. El investigador va al encuentro de la realidad histórica con un buen caudal de conocimientos, de cultura general y de experiencia. Los metodólogos insisten en ese equipo de conocimientos que es necesario al buen investigador.<sup>75</sup> Don Luis dice que “el historiador sobresaliente de todas las épocas ha tenido un cerebro poblado de literaturas y vividuras, ducho en todas las cosas y en algunas más, almacén bien surtido de saberes y experiencias, esponja y pozo de sabiduría. Ha llenado su morral con los mejores conocimientos del *homo sapiens* y ha vivido como cada uno de los seres humanos”.<sup>76</sup> Sin embargo, la profesionalización de la historia ha implicado “hacer historiadores de probeta, ... hacerlos maduros a la fuerza, ... madurar a los estudiosos del hombre en el tiempo por medios artificiales, al través de educación universitaria”,<sup>77</sup> aunque en algunos casos, como dijo O’Gorman, la historia que se produce sea “una historia hecha sin amor”.<sup>78</sup>

Lo más importante en esa formación de probeta es adquirir una teoría y método iniciales para el arranque, el dominio de la técnica y un buen conocimiento de la propia disciplina académica y de sus disciplinas auxiliares.<sup>79</sup> Esto no elimina el reclamo general de que además debe tener imaginación, virtudes morales y rasgos de carácter tales como la paciencia, la perseverancia y la tenacidad, ya que la falta de esfuerzo continuado y “la dispersión esterilizan a los vástagos de Clío y a toda clase de investigadores”.<sup>80</sup> En suma, son necesarias la disciplina severa de la voluntad y la dedicación de las fuerzas mentales a un objeto de estudio, como recomienda Ramón y Cajal.<sup>81</sup> Y ese objeto de estudio se selecciona

75. (OH 35).

76. (OH 36).

77. (OH 36-37).

78. (Citado en OH 38).

79. (Cf. OH 38).

80. (OH 42).

81. (OH 43).

sin reglas fijas, pero como cualquier proceso de búsqueda, “se inicia con la selección de un enigma considerado interesante, ya por estar de moda, ya por novedoso, ora por controvertido, ora por ser de fácil resolución”.<sup>82</sup> El asunto debe ser “de garra”, “viable”, “original”, pero “el campo más rendidor es el que en un momento dado despierta nuestra curiosidad, nos divierte y nos apasiona”.<sup>83</sup> Para elegirlo don Luis da una serie de consejos, entre ellos nos dice que hay que considerar las propias capacidades, seguir los consejos de las propias pasiones, hacerlo de acuerdo a los métodos y aparatos que se dominan y con conocimiento de lo que otros han logrado en el mismo tema.<sup>84</sup>

2. El investigador que domina su técnica avanza hasta un punto donde no hay respuestas de autoridad, donde toda presuposición es abandonada y donde brilla la perfección de la técnica. Comenzar con presuposiciones y retomar respuestas ya dadas, es todavía estar preso en la técnica de investigación. El investigador se deshace de los prejuicios (de los *idola*) personales, de socialización personal, de formación profesional, y de socialización del conocimiento. Este aspecto de la práctica del historiador —propia del historiador hormiga— don Luis lo coloca dentro de los principios fundamentales de una ética positivista: “procede a su trabajo sin ideas previas ni prejuicios”.<sup>85</sup> Lo combina, además, con las características del historiador abeja, que

procura ser consciente de sus ideas previas, simpatías y antipatías y está dispuesto a cambiarlas si los resultados de la investigación se lo piden. No está casado con sus prejuicios como el hombre-araña ni con los útiles como el hombre-hormiga. Alternativamente pelea y simpatiza con sus instrumentos de trabajo; es crítico riguroso y hermenéutico compasivo.<sup>86</sup>

En su actividad académica el historiador, o investigador en general, debe volver a la condición inicial en que “todavía no se monta en su mula”,<sup>87</sup> o si ya se montó debe bajarse de ella. Don Luis lo dice así:

82. (OH 76).

83. (OH 77).

84. (OH 77-80).

85. (IM 26).

86. (IM 27).

87. (OH 12).

Alguna vez creí a pie juntillas en un método histórico tan visible y expedito como una supercarretera y que un historiador sólo podría resucitar del pasado mediante una minuciosa conciencia y un seguimiento fanático del método. Ahora me inclino a creer que la historia carece de un método unívoco. Los historiadores son personas que hacen cosas muy distintas de maneras muy diferentes. Llegan a donde van por muchos caminos. ... Cada historiador de nota inventa su propia ruta, o casi.<sup>88</sup>

3. Ese investigador que tiene un gran dominio de la técnica de investigación, escoge una corriente de la realidad histórica en la que se sumerge. En ella encuentra conjuntos, pequeñas totalidades, cada una de las cuales es una especie semejante al *das Allgemeine* de Hegel, o todavía mejor, es un “universal concreto”.<sup>89</sup> En esa corriente de la realidad histórica encuentra lo que le interesa: “conjuntos articulados e inteligibles, en complejas redes de relaciones llamadas estructuras históricas. La historia como totalidad rara vez le interesa”.<sup>90</sup> Debido a que “el mundo histórico se ofrece a sus ojos hecho trizas temporales, espaciales, antropológicas y axiológicas”,<sup>91</sup> la estructuración de estos cortes se fundamenta en la configuración temporal, espacial (donde aparecen la historia regional y la microhistoria);<sup>92</sup> y de algunos otros tipos como son “vidas personales, familias, tribus, etnias, estirpes, minorías rectoras, clase de medio pelo, grupos campesinos, masas obreras y otras figuras antropomorfas”<sup>93</sup> y también las configuraciones de “la zona espiritual del mundo histórico”.<sup>94</sup> De hecho, el mundo histórico hecho trizas, lleno de cortes, de diferenciaciones, es precisamente lo que se necesita para la inmersión del investigador en la realidad a historiar.

4. El investigador en su contacto con una totalidad se entrega completamente a ella. Aunque no con mucho énfasis, don Luis señala que los positivistas repiten “hasta el cansancio que el historiador debe esfumarse delante de los hechos”.<sup>95</sup> Este aspecto es “la actitud pasiva que

88. (OH 14).

89. Ochoa Serrano (ed.), *Pueblo en vilo. La fuerza de la costumbre*, p. 155.

90. (OH 51).

91. (OH 51-52).

92. (OH 57-58).

93. (OH 55, 58-59).

94. (OH 66).

95. (OH 29).

reclamaban los sacerdotes del positivismo, de recibir en su espíritu el mundo exterior”;<sup>96</sup> en otras palabras, “el historiador debe prescindir de sí mismo para ver la cara de los hechos con claridad”.<sup>97</sup> Frente a los

tres anhelos que nunca satisfizo Leopoldo von Ranke: ‘Desearía que enmudeciese por completo mi voz propia para dejar hablar de por sí a los hechos’. ‘Trato simplemente de exponer cómo ocurrieron en realidad las cosas’. Busco ‘la verdad escueta, sin ningún adorno... sin nada de fantasía... sin nada de imaginaciones’,<sup>98</sup>

don Luis en ese acercamiento prefiere una actitud activa a esta aceptación pasiva y autonegativa.

El investigador se entrega a una totalidad con pasión, con amor, con confianza. Es un observador de nivel cero, que se identifica con lo observado, que hace activamente desaparecer los límites que lo pudieran separar de la realidad histórica. El observador de nivel cero se entrega apasionadamente a un universal concreto.

Es decir, la suya es una entrega activa: “ha de tener la actitud activa del amante, ha de sentir amor u odio hacia su objeto de estudio”.<sup>99</sup> Don Luis repite las palabras de José Gaos: “Sin una fuerte, sin una previa y grande simpatía por su tema, el historiador no sería capaz de comprender de veras nada de él”.<sup>100</sup> El investigador no es neutro frente a su tema: “Son irreprimibles el patriotismo, el matriotismo, las proclividades políticas y la pasión por la gloria”.<sup>101</sup> La pasión es necesaria: “lo caliente no quita lo veraz; antes bien lo hace comestible, le da brillo y sabor”.<sup>102</sup> Sin embargo, también la pasión debe ser refrenada: “Ciertamente la pasión es la que pone la sal, el chile y la pimienta en los libros de historia, pero mal administrada hace de tales libros causas seguras de indigestión”,<sup>103</sup> cuando se vuelven obras “saladas, enchilosas e indigestas”.<sup>104</sup> Aunque

96. (OH 31).

97. (OH 31).

98. (THM 199-200).

99. (OH 31).

100. (OH 31).

101. (OH 31).

102. (OH 34-35).

103. (OH 33).

104. (OH 33).

pocos lugareños compiten en profesionalismo, “inteligencia y oficio” con los microhistoriadores de probeta, “los estudiosos lugareños ganan en vocación, en experiencia vital y sobre todo en cariño hacia su objeto de estudio”.<sup>105</sup> Tienen simpatía por lo que estudian y “la simpatía que exige” la microhistoria “es por aquello de que sólo lo semejante conoce a lo semejante y aquello otro de que sólo se conoce bien lo que se ama”.<sup>106</sup> Al ver a un pueblo con amor “se descubre en cada pueblo su originalidad, su individualidad, su misión y destino singulares, y hasta se olvida lo que tiene de común con otros pueblos”.<sup>107</sup>

5. Se da una unidad dinámica de intelecto, sentimiento y voluntad que se continúa durante el tiempo que dura la investigación. Al sumergirse el investigador en su universal concreto, se da esa unidad dinámica. Por eso don Luis dice que la microhistoria es “hecha y leída por sentimentales”,<sup>108</sup> “es historia muy ligada al presente y al futuro; muy unida a preocupaciones y acciones”.<sup>109</sup> Es un tipo de vivencia dentro de la cual hay oposiciones y contradicciones que son inherentes a la realidad estudiada.

Para don Luis “la microhistoria nace del corazón y no de la cabeza”.<sup>110</sup> el microhistoriador “sale a la brega con un plumero [para los archivos], un mínimo de ideas previas e hipótesis y el corazón abierto de par en par”.<sup>111</sup> Es un tipo de historia que “se origina en el corazón y en el instinto”.<sup>112</sup> “Emociones que no razones son las que inducen al quehacer microhistórico. Las microhistorias manan normalmente del amor a las raíces”, del “amor impetuoso al ámbito maternal”.<sup>113</sup> En algún sentido, nos dice don Luis, la microhistoria “es una tarea que es parte del culto a los ancestros”, ya que “se dirige al hombre de carne y hueso, a la resurrección de los antepasados propios, de la gente de casa y sus maneras

105. (IM 93).

106. (IM 97).

107. (PV 5).

108. (IM 56).

109. (IM 56).

110. (IM 55).

111. (IM 58).

112. (IM 113).

113. (IM 124).

de pensar y vivir”.<sup>114</sup> Esto no quita que también se interese “en todos los aspectos de las minisociedades”.<sup>115</sup>

6. De los puntos anteriores, podemos ver que se da allí enteramente la unión de sujeto y objeto. Escribe don Luis: “En la microhistoria se confunden más que en cualquier otro tipo historiográfico el sujeto y el objeto, el ser que se expresa, el ente expresado y el ser comprensivo”.<sup>116</sup> La identificación del investigador con su objeto es un requisito indispensable: la microhistoria “admite la mano del investigador extraño, a condición de que se identifique con su objeto”.<sup>117</sup> En esa unión de sujeto y objeto es donde aflora la verdad, donde se desoculta la verdad. Como dice don Luis, los historiadores deberían “agradecer el descenso en la escala pública y, sobre todo, el no ocupar puestos políticos, pues los hombres de la política se ven obligados a practicar habitualmente la mentira, mientras el norte de los historiadores es la práctica de la verdad”.<sup>118</sup> Este “narrar con verdad los hechos” en un “relato de hechos verídicos” es “la gloria más alta” del historiador.<sup>119</sup> El historiador debe, según Ranke, “mostrar lo sucedido tal como ocurrió”,<sup>120</sup> o según Cicerón “no mentir ni ocultar lo que realmente fue”.<sup>121</sup>

Justamente, el investigador está movido por un “anhelo de verdad histórica”.<sup>122</sup> Los microhistoriadores son “hormigas de la verdad”<sup>123</sup> y a través de la microhistoria “es como se llega mejor a la verdad humana”, “se alcanza una mayor aproximación a la realidad humana”.<sup>124</sup> El microhistoriador abeja se entrega activa y apasionadamente a su tema, y además, tiene “la obligación de ser verídico, dueño de determinadas pasiones y propietario de un buen tambache de cultura general y experiencia”.<sup>125</sup> De ese esfuerzo surge la “historia fidedigna”.<sup>126</sup>

114. (IM 128).

115. (IM 128).

116. (IM 55).

117. (IM 55).

118. (OH 27).

119. (OH 27).

120. (OH 29).

121. (OH 30).

122. (OH 29).

123. (IM 55).

124. (IM 69).

125. (OH 35).

126. (LQ 330).

7. Es una postura *pre-disciplinaria* y participativa. Escribe don Luis que “La historia local o del terruño, la microhistoria, es una ciencia de lo particular anterior a cualquier síntesis”.<sup>127</sup> Se trata realmente de contemplar la realidad “con una mirada ingenua y humana”.<sup>128</sup> Es una mirada todavía carente de ese punto de vista solidificado que sirve de base a la construcción de las disciplinas académicas. En esta postura pre-disciplinaria es donde podemos ver el giro epistemológico que realiza don Luis en su versión creativa de la microhistoria. La propuesta epistemológica de don Luis radica en historiar la materia, el terruño desde dentro y desde fuera, *al mismo tiempo*. No es simplemente la entrega a ciegas del conocedor apasionado sino, al mismo tiempo, la aguda crítica de las fuentes por las que accede a parte de ese conocimiento. Es vivencia de los hechos; antes del dato está la vivencia (*Erlebnis*). En esta postura, el dato se origina de la mutua inmersión de sujeto y objeto corporalizada en el observador de nivel cero y, al mismo tiempo, de la emergencia en cada instante –por las oposiciones y contradicciones de la realidad histórica estudiada– del observador de nivel uno que pone un no-yo criticable frente a su propio yo que es criticable a su vez. De esta manera una comunidad puede participar en el esfuerzo de recontar sus orígenes y su devenir histórico.

8. El investigador permite que la totalidad o universal concreto sea la que haga emerger al observador, es decir, la que constituya su conciencia observadora y constructiva. Aquí el que emerge es el observador de nivel uno. Por primera vez se pueden separar el sujeto y el objeto.

Esto no quiere decir que como investigador pueda evitarse el trabajo de fabricar las redes con que pescará en la historia: “se impone el deslinde y subdivisión del tema y un plan de operaciones. En microhistoria el uso de un plan no es tan urgente como en otras ciencias humanas, pero tampoco es prescindible”.<sup>129</sup> En otras palabras, “se requiere una definición clara y precisa de lo que se busca, un bosquejo de los temas mayores y menores a tratar y un horario y calendario de trabajo”.<sup>130</sup> En esta etapa previa el microhistoriador puede dejar suelta a la “loca de la casa”: “en la etapa preparatoria, gracias al esfuerzo creador, se hacen pre-

127. (IM 129).

128. (NIM 11).

129. (IM 34).

130. (IM 34).



guntas e hipótesis; es decir, se inventan imágenes interinas del pasado”.<sup>131</sup> Luego debe reunir los materiales que es una “etapa dura donde se hundan muchísimos neófitos escasos de paciencia y de malicia”.<sup>132</sup> Igualmente, en esta etapa de “búsqueda de testimonios” y en el análisis de ellos, “se usa el magín para llenar lagunas de información. ... Nadie se puede contener en el límite de la observación o el descubrimiento. Todo descubrimiento se vuelve parcialmente invento”.<sup>133</sup> Incluso en la etapa de la síntesis, “la inventiva del historiador se suelta el pelo. ... La vitalización del pasado, quehacer deseable, no sería posible sin soltar la rienda a las virtudes de la imaginación creadora”.<sup>134</sup> Por eso don Luis habla de la imaginación, la fantasía en microhistoria como de “la loca semiatada”.<sup>135</sup> La microhistoria está muy propensa a hacer “perdurar al hombre y la cultura del pasado a fuerza de inyecciones de fantasía”.<sup>136</sup>

9. El investigador se sitúa *antes de la bifurcación de las disciplinas académicas*. En este sentido no es una transdisciplinariedad que traspase las fronteras disciplinarias, ni es interdisciplinariedad en que las diversas disciplinas entren en diálogo frente a lo observado *antes* de la inmersión del observador de nivel cero. Por eso es interesante la postura de don Luis al referirse a la formación de investigadores en el Colegio de Michoacán:

En ningún momento se ha querido hacer obreros especializados para una gran fábrica de libros históricos como las que se estilan en algunos países, incluso en el nuestro. Los historiadores que reciben una formación semejante a la de los científicos de la naturaleza sirven sobre todo en las investigaciones en equipo. En buena medida son un nuevo tipo de ayudantes de investigador ... El historiador especializado en un solo tipo de conocimientos y técnicas no expulsa al del saber enciclopédico. Aun dentro del equipo de trabajo hace falta el formado en todas las disciplinas y algunas más. No se avizora todavía a quien pueda sustituir al estudioso del pasado poseedor de una vasta cultura.<sup>137</sup>

131. (THM 202-203).

132. (IM, 40).

133. (THM 203).

134. (THM 203).

135. (THM 203).

136. (THM 204).

137. (OH 40-41).

Esta visión de lo deseable contrasta con las duras realidades de la práctica histórica en México y en el Tercer Mundo. Esta dura realidad impone sus propios requerimientos haciendo caso omiso de lo ideal. Así don Luis dice en otra parte: “el oficio enciclopédico ni es posible ni está de moda”;<sup>138</sup> el requisito en la profesionalización es el oficio y la especialidad, de otra manera no se consiguen apoyos: “Por regla general, ser especialista quiere decir ocuparse únicamente de un país, una época y un tipo de historia”.<sup>139</sup> Además, “En los países del tercer mundo, los historiadores se topan con la prohibición más o menos velada de salirse del contorno espacio-temporal de su país”.<sup>140</sup> Hay puntos en esa situación adversa que son redimibles, por ejemplo, “el buen especialista acota un espacio breve y un periodo corto”.<sup>141</sup>

10. El investigador toma las fronteras disciplinarias como construcciones *a posteriori* que no pueden anteceder a la inmersión del investigador en una totalidad, en un universal concreto, dentro del flujo de la realidad histórica. La microhistoria es ante todo “afinación o retoque de la historia recordada, de la historia oral, que se practica cotidianamente en familia”.<sup>142</sup> Allí se incluyen “sucesos de todo orden”: “Dentro de su estrecho ámbito espacial, todo microcosmos ofrece una gran amplitud de vida que la microhistoria debe recoger”.<sup>143</sup> Sin identificar la vida en San José de Gracia con la vida rústica en todos sus aspectos,<sup>144</sup> en *Pueblo en vilo*,

se ha intentado referir la historia global de San José. Se enfoca la vista en todas direcciones: lo durable y lo efímero, lo cotidiano y lo insólito, lo material y lo espiritual. Se hace un poco de todo: demografía y economía retrospectivas; se tocan varios aspectos de la vida social ... Se ha logrado establecer la serie completa de vicisitudes relacionadas con la propiedad del suelo. Aunque la vida política ha sido débil, no se excluye; ... Se describen también las peripecias militares

138. (OH 74).

139. (OH 74-75).

140. (OH 75).

141. (OH 75).

142. (IM 137).

143. (IM 139).

144. (PV 5).

y “el fenómeno religioso está en el centro aun cuando sea de lo menos cambiante”.<sup>145</sup> Pero las fronteras disciplinarias aparecen con el observador de nivel uno y se afinan con el observador de nivel dos.

11. El discurso que surge en el observador de nivel cero es una *genea-logía* como discurso originario y primigenio de un universal concreto, como discurso fundante de una totalidad=especie. Más que una descripción fenomenológica y, sobre todo, más que una “historia genética”,<sup>146</sup> es el habla de los orígenes. En esa habla de los orígenes puede escucharse el balbuceo de la vivencia, que todavía no es conocimiento organizado. Pero el habla de los orígenes no puede ser ni monódico ni monocorde. Se vive y en esa vivencia habla la memoria de la matría. Hay muchas voces y en su mayoría son discordantes. Esas contradicciones de origen, como antes se dijo, llevan al surgimiento del observador de nivel uno. Con el surgimiento del observador de nivel uno, se separan el sujeto y el objeto y entonces las fuentes transmiten su verdad, su mentira, sus verdades a medias, o su intención de engañar. Allí todavía asoma la cola el diablo. Lo que ha sobrevivido, sea por las razones que sean, es analizado críticamente y sólo entonces aceptado como hecho. A partir de allí se presenta el acceso a la interdisciplina.

### *La interdisciplinariedad en la microhistoria*

Para transformar la vivencia en conocimiento organizado es necesario comprenderla, interpretarla y organizarla. Don Luis cita a Eric Dardel: “exponer la historia concreta es siempre de algún modo contar historias”.<sup>147</sup> Pero toda historia contada es ya historia interpretada. Lo que narra el historiador no es tal cual lo que conoció con apasionamiento. Este aspecto tiene tres principales facetas: análisis, síntesis y la comunicación del conocimiento en lenguaje humanístico.<sup>148</sup> Desde luego, “las operaciones analíticas sólo pueden tener un fin: la verdad”<sup>149</sup> y, por otra parte, la síntesis implica la interpretación y se liga estrechamente con los juicios valorativos.<sup>150</sup>

145. (PV 3-4).

146. (NIM 13).

147. (IM 45).

148. (IM 41-45).

149. (IM 41).

150. (IM 43).

12. Con la emergencia del observador de primer nivel, que necesariamente tiene puntos ciegos, se hace necesaria una observación de segundo nivel: viene la etapa de reflexión, comprobación y crítica. Los puntos ciegos se asientan en la investigación incluso antes de la inmersión del investigador en la realidad histórica, cuando al tratar de delimitar su tema debe hacer una imagen hipotética o interina de su objeto de estudio: “Quiérase o no, se parte siempre de una conjetura o hipótesis; es decir, de lo que creemos que es la realidad”.<sup>151</sup> Otro lugar donde los puntos ciegos pueden surgir es el marco teórico utilizado en la investigación. Aunque don Luis no recomendaba el apego a los marcos teóricos, como vimos en el punto número 2, es indudable que los consideraba indispensables:

El uso de marcos teóricos e hipótesis preliminares son obvios y algunas veces se le restringe en los ojos a quien lee. Otra cosa es el no molestar al lector con la ‘estramancia’ fea y tediosa de los andamios. Casi nunca hace falta transmitirle al lector los borradores del pensamiento de quien escribe. La necesidad de hacer borradores no conlleva la de publicarlos.<sup>152</sup>

13. La etapa de crítica es oportunidad de interdisciplinariedad: “La tarea de la explicación ha removido el muro que separaba a la historia de las demás ciencias sociales”.<sup>153</sup> El investigador se beneficia con los diversos puntos de vista de sus colegas en la presentación de sus avances de investigación, en sus ponencias, etc., porque “al través de los comentarios o el silencio a su comunicación recibe sugerencias [sugerencias] útiles para el mejoramiento del ejercicio profesional”.<sup>154</sup> Nos dice que

lo normal es que las narraciones verídicas de la gente de Clío sean criticadas por círculos minúsculos de colegas envidiosos antes de salir a la luz pública y de establecer contacto con el público municipal y espeso. En instituciones como El Colegio de Michoacán se acostumbra dar a leer el producto de una investigación a los compañeros antes de ser publicado.

151. (OH 83).

152. (OH 84).

153. (OH 140).

154. (OH 166).

Aunque en algunas ocasiones la crítica de los prójimos sea injusta, siempre es valiosa.<sup>155</sup>

Citando *La verdad en la historia* de Oscar Handlin, don Luis escribe: “el que fracasa como crítico fracasa también como creador”.<sup>156</sup> Esta crítica no sólo se dirige a los testimonios recogidos<sup>157</sup> sino a todo el proceso de investigación. Por esto es necesario el recurso a “la crítica externa o de autenticidad”,<sup>158</sup> la “crítica de erudición, la crítica hermenéutica y la crítica de credibilidad”.<sup>159</sup>

La etapa de crítica examina también los resultados explicativos: “Quienes consiguen responder satisfactoriamente a los por qué que se les atraviesan son aclamados como científicos; es decir como poseedores de la forma paradigmática de conocimiento. Ni por esas son plenamente conscientes de cómo explican”.<sup>160</sup> Generalmente se utilizan modelos explicativos. De entre ellos don Luis menciona los que toman como centro la explicación intencionalista, la genética o de filiación, la naturalista, la estructuralista y “el modelo explicativo totalitario y holístico o monocausal”.<sup>161</sup> Este último busca “la ley de la historia entendida como tendencia invariable del acontecer histórico”.<sup>162</sup> Don Luis añade que “ninguna de las formas de explicación se excluyen totalmente entre sí”.<sup>163</sup>

Aunque en *El oficio de historiar* aparece en el apartado de la explicación genética, cabe destacar la crítica de la imaginación investigativa<sup>164</sup> y la crítica a los juicios de valor (“valor biológico, ético, estético o religioso”,<sup>165</sup> o político) que se deslizan en la interpretación. Esto no quiere decir que ambos deban ser rechazados: don Luis dice: “No es posible evitar los juicios de valor y quizá no sea deseable”.<sup>166</sup> Más bien, deben ser observados desde los puntos ciegos del investigador por sus colegas

155. (OH 200).

156. (OH 115).

157. (OH 129-133).

158. (OH 119).

159. (OH 118).

160. (OH 137).

161. (OH 141).

162. (OH 153).

163. (OH 141).

164. (OH 146).

165. (OH 160).

166. (OH 160).

que, con su cooperación creativa pueden dar interdisciplinariedad a una investigación.

A diferencia de los otros tipos de historiador, para hacer sobre la marcha la crítica de sus fuentes, el microhistoriador no dispone “de un numeroso ejército de archiveros, bibliógrafos, numismáticos, arqueólogos, sigilógrafos, lingüistas, filólogos, cronólogos y otros muchos profesionales de las disciplinas auxiliares de la historia”.<sup>167</sup> El microhistoriador en alguna medida puede tener la perspectiva de un observador de segundo nivel cuando presenta sus resultados en borrador ante sus colegas, ante especialistas de otras disciplinas, ante académicos experimentados. Allí se da la oportunidad de la interdisciplinariedad.

Tanto en la etapa crítica como en la etapa hermenéutica existe la posibilidad de interdisciplinariedad. Ésta aumenta la complejidad del observador de segundo nivel y le permite eliminar en alguna medida los puntos ciegos del conocedor apasionado que reflexiona a partir de su vivencia como observador de nivel cero.

Ahora bien, al colocar la posibilidad de la interdisciplina en el diálogo creativo entre el microhistoriador con otros especialistas en las etapas crítica y hermenéutica, muy posiblemente don Luis está tomando como referente el trabajo en una institución de tamaño mediano, sin muchas fronteras entre los centros de estudio que la componen, con investigadores que se prestan al diálogo con colegas de otras disciplinas, y que están fácilmente accesibles en tiempo y distancia. Sólo en condiciones como esas puede quedar la interdisciplinariedad para las etapas crítica y hermenéutica. En otras palabras, don Luis está presuponiendo las condiciones favorables que brindan centros de excelencia tales como el Colegio de México, el Colegio de Michoacán y otros que funcionan de manera semejante, donde los “círculos minúsculos de colegas envidiosos”<sup>168</sup> son la excepción y no la regla.

14. Con esto el investigador entra en la etapa de configuración verbal, visual o audiovisual<sup>169</sup> relativas a una de las especies históricas como conjunto, como pequeña totalidad, es decir, como universal concreto. Esta etapa de configuración es la parte arquitectónica: en toda investigación “vienen las jornadas donde hay que aconsejarse de

167. (NIM 41).

168. (OH 200).

169. (Cf. OH 165).

la oratoria, la literatura y todos los géneros artísticos”,<sup>170</sup> para producir ponencias, ensayos, artículos y libros,<sup>171</sup> con sus formas de exposición principales: “investigante, narrativa, polémica, dialéctica y axiomática”,<sup>172</sup> “la forma estructural o funcional”<sup>173</sup> y “la exposición de forma comparativa”.<sup>174</sup> Sin embargo, don Luis recomienda moderación en el empleo de los recursos de la oratoria, que le “parecen deshonestos y falsos”,<sup>175</sup> pero recomienda “otros lenguajes, uno de ellos el fotográfico; otro el audiovisual. Los investigadores debieran servirse del lenguaje del cine y de la televisión” y, en general “los ‘medios’ masivos”.<sup>176</sup> Para responder al rezongo del pueblo que se niega a leer la historia que se produce como ciencia cuantitativa, don Luis sugiere cuatro posibles remedios: a) hacer participar al público en “la hechura de la historia profesional”;<sup>177</sup> b) volver a los asuntos “que andan de boca en boca, sobre los que nos preguntan con frecuencia los vecinos, aquellos que le dan tercera dimensión a las cuitas actuales”;<sup>178</sup> c) procurar “seguir las pisadas de los narradores orales de historias, quienes conocen el secreto para no aburrir a la gente”;<sup>179</sup> y d) “servirse de las nuevas formas de expresión que fascinan a las masas contemporáneas. ... la historia, que es *ver* más que *pensar*, puede servirse a las mil maravillas de la comunicación basada en fotos, ‘monitos’, cine y televisión”.<sup>180</sup>

15. El texto resultante necesariamente tenía que ser diferente de los textos que claramente pueden alegar pertenencia a una disciplina académica ya reconocida. En el reporte final de la investigación pueden apreciarse las contradicciones en las totalidades descritas, el alto grado de empatía del que surge el discurso académico, y la incesante búsqueda de un lenguaje que apunte a la construcción de segundo orden. Don Luis recomienda por lo menos dos redacciones. La primera redacción nos la describe de la siguiente manera:

170. (OH 165).

171. (Cf. OH 166).

172. (OH 172).

173. (OH 177).

174. (OH 179).

175. (OH 192).

176. (OH 192).

177. (NIM 26).

178. (NIM 27).

179. (NIM 29).

180. (NIM 29).

Junto y escribo en el sosiego de la madrugada; de las cuatro a las nueve. En la tarde, Armida toma las hojas escritas por la mañana; corrige deslices, propone enmiendas, mete mano en todo lo que considera indispensable y se pone a teclear. A causa de Armida no me siento responsable único de estos apuntes.<sup>181</sup>

Comenta posteriormente: “El primer borrador se hace con el mínimo de esfuerzo”; y luego dice: “Después de una estación de reposo, vuelvo al borrador lanza en ristre y bien armado de tijeras y corrector”.<sup>182</sup> El resultado es “un segundo borrador que en un veinticinco o cuarenta por ciento se parece al monstruo original”.<sup>183</sup> En la confección de este segundo borrador, nos dice: “Aclaro conceptos; intercalo noticias que parecen necesarias; lleno lagunas; suprimo afirmaciones sin comprobación; busco la exactitud”.<sup>184</sup> Este segundo borrador, puede ya recibir la cooperación creativa de especialistas en otras disciplinas. El documento final, que no debiera llevar los tachones de los borradores, habría de reflejar la cooperación creativa de otros especialistas y, por tanto, llevar la marca de la interdisciplinariedad.

#### LA METODOLOGÍA

La metodología se refiere principalmente a dos ámbitos: el de la formación de microhistoriadores de probeta, que ya desde su época de formación quedan inmersos en un ambiente de interdisciplina; y el de la exposición de los procedimientos que ayudarán a profesionalizar la práctica de los microhistoriadores en activo. En el primer caso incluye la visión de don Luis de los programas de formación de investigadores de alto nivel en El Colegio de Michoacán, en los que la interdisciplina es un ambiente más que una materia. Y en el segundo que es el que voy a tocar aquí, la preocupación es el mejoramiento del microhistoriador no profesional.

Nos dice don Luis que “Hay disciplinas en las que todo hijo de vecino puede meter su cuchara; una de esas es la historia” y “en la historia

181. (PV 11).

182. (OH 194).

183. (OH 194).

184. (OH 194).



todos se meten como Pedro por su casa”.<sup>185</sup> Pero no todos los tipos de historia se prestan a esto. Por ejemplo, en la historia culta o “historia crítica”<sup>186</sup> el hijo de vecino tiene poco que hacer o no sabe qué hacer. Tampoco se le hace mucho caso en la “historia monumental”,<sup>187</sup> que explica acontecimientos nacionales y es maestra de la vida, o “escuela de la política” que prepara a quienes van a gobernar a la nación. Total que el hijo de vecino es principalmente bienvenido en la “historia anticuaría”.<sup>188</sup>

La microhistoria pertenece, en algún sentido, al tipo “historia anticuaría”. Don Luis la describe de la siguiente manera:

Fluye de manantial humilde; se origina en el corazón y en el instinto. Es la versión popular de la historia, obra de aficionados de tiempo parcial. La mueve una intención piadosa: salvar del olvido la parte del pasado propio que ya está fuera de uso. Busca mantener el árbol ligado a sus raíces. Es la que nos cuenta el pretérito de nuestra vida diaria, del hombre común, de nuestra familia y de nuestro terruño. No sirve para hacer, pero sí para restaurar el ser. No construye, instruye. Le falta el instinto adivinatorio. No ayuda a prever; simplemente a ver.<sup>189</sup>

Desde el punto de vista de esta descripción, “todos los seres humanos son microhistoriadores” y por eso “la historia local o microhistoria apenas se distingue de la existencia local”.<sup>190</sup> Su posición es semejante a la de “los corridos y romances” en la literatura, con la diferencia de que no es de autor anónimo.<sup>191</sup> Estos autores “reciben los motes de amateur, paniaguado y bohemio”<sup>192</sup> y sus producciones “manan normalmente del amor (a veces feroz, a veces melancólico) a las raíces”.<sup>193</sup> Son autores asidos “a su tradición” y en el fondo revelan un “deseo de volver al receptáculo original”.<sup>194</sup> Pero no es sólo la nostalgia, el complejo de Edipo, o el romanticismo lo que mueve a los autores de obras de microhistoria.

185. (NIM 26-27).

186. (NIM 31).

187. (NIM 32).

188. (NIM 33).

189. (NIM 33).

190. (NIM 34).

191. (NIM 34).

192. (NIM 34).

193. (NIM 35).

194. (NIM 36).

En el microhistoriador serio es de suma importancia el método. Como señala don Luis, “No hay manuales para microhistoriadores”.<sup>195</sup>

La microhistoria comparte con todos los otros tipos de historia la necesidad del método: “Como las demás ciencias históricas, la micro no puede prescindir del rigor, de la prueba, de la aproximación a lo real”.<sup>196</sup> Aún así, enfrenta sus propios problemas y para ello requiere de algo adicional en el método. No por esto deja de tener dos grandes características: 1) Por una parte, “es ciencia en las etapas recolectora, depuradora y hermenéutica”; y 2) por la otra, es arte, es “intuición” en las siguientes etapas.<sup>197</sup> Quiero presentar cinco de los puntos principales de la metodología, sin entrar en los detalles específicos.

Haber colocado el método de la microhistoria, que tiene sus propias necesidades, dentro del marco del método de la historia en general, como hizo don Luis en *El oficio de historiar*, es una gran contribución. Permite que el historiador de la materia que no tiene entrenamiento profesional pueda comprender lo que necesita para desempeñarse de manera aceptable frente a otros historiadores. Además, don Luis expone en algún detalle estas mismas partes metodológicas en la *Invitación a la microhistoria* y otros lugares.

Esto, aunado a haber llevado la propuesta de un modo de hacer historia lugareña, parroquial, materia o del terruño, y haber insistido en la profesionalización de los historiadores amateur o diletantes que a ella se dedican en provincia, es igualmente una respuesta a las condiciones reales en México.

En vista del tiempo que me ha sido asignado, no voy a entrar en detalle a la metodología para microhistoriadores, y sólo quiero mencionar los grandes rubros de la misma.

A. La elección del tema, los tiempos, etc. Don Luis nos dice que para el caso de San José de Gracia, “no se partió de ningún símbolo o modelo ideal; ni siquiera se hizo un catálogo de los temas o preguntas que convendría resolver. Se entró al tema con un mínimo de ideas previas y prejuicios, con mucha simpatía y algunas antipatías”.<sup>198</sup> Pero es

195. (NIM 41).

196. (NIM 39).

197. (NIM 43).

198. (PV 5).

evidente que conforme fue desarrollando su teoría y se vio orillado a responder a los requerimientos de microhistoriadores menos avezados que él, tuvo que recurrir al diseño de alguna guía. Aquí podemos recordar la “Guía para monógrafos de las provincias de México”, que en la documentación original entregada en 1979-1980 incluía los principales temas, además del prólogo publicado.<sup>199</sup> Esta Guía fue parte del esfuerzo por dar un contenido semejante y comparable a la historia de todas las provincias o estados de la República. Desconozco si se publicó la Guía completa, pero considero que sería provechoso difundirla. En todo caso, esa Guía podría ser considerada como esquema de la construcción microhistórica.

B. La recolección de fuentes y testimonios. En una gran parte, la microhistoria se ocupa de “la gente humilde y su vida cotidiana” que no deja mucha huella de su paso.<sup>200</sup> El microhistoriador cuenta con pocos testimonios, difíciles de conseguir, tales como los “papeles de familia, registros parroquiales, libros de notarios, crónicas de viaje, censos, informes de autoridades locales, estatutos, leyes, periódicos y tradición oral”.<sup>201</sup> Esta última, aunque en muchos casos abunda y ayuda, “no suple la ausencia del documento y del monumento”.<sup>202</sup> Por otra parte, “la tradición oral se reduce a rumores cortos y versátiles sobre hechos y personas recientes, con una antigüedad máxima de dos siglos”.<sup>203</sup> Esa “tradición transmitida oralmente está perdiéndose. Es necesario apresurarse para recoger sus últimas voces”.<sup>204</sup> Las penalidades del microhistoriador para obtener el máximo provecho de sus fuentes son principalmente de tres clases: escasez de testimonios, carencia de equipo suficiente, y falta de auxilio humano, por lo que “se tiene que rascar con sus propias uñas, necesita hacer muchos papeles, se ve obligado a convertirse en un detective general con escasas y borrosas huellas y sin laboratorio ni laboratoristas”.<sup>205</sup> Una vez obtenidos, el ordenamiento de los hechos es indispensable.

199. (NIM 147-155).

200. (NIM 40).

201. (NIM 40).

202. (NIM 40).

203. (NIM 40-41).

204. (NIM 41).

205. (NIM 41).

C. Las operaciones críticas. Desde luego que son necesarios los conocimientos de todo historiador profesional, pero no todo se aplica tal cual: “Las reglas generales para establecer la autoría, la integridad, la sinceridad y la competencia de los documentos y monumentos no son siempre útiles en la práctica microhistórica”.<sup>206</sup> No puede quedarse el microhistoriador en una compilación crítica de documentos.

D. La tarea hermenéutica. Dice don Luis que “La piedad por lo que ha sido exige un gran esfuerzo hermenéutico” y “el historiador pueblerino no puede dispensarse de la tarea interpretativa”.<sup>207</sup> Para realizar esta tarea de hacer “revivir intelectualmente la tradición”, el microhistoriador “necesita comprender, ligar los acontecimientos a sus autores, acudir al expediente etiológico de móviles y motivos”.<sup>208</sup> La parte delicada del quehacer microhistórico es “el entendimiento de las personas”.<sup>209</sup> Allí, “al tratar de comprender, entra uno en el camino misterioso de la inspiración, y por él camina”.<sup>210</sup>

E. La presentación de resultados. Don Luis escribe que para contar las historias de la historia concreta “lo bueno en microhistoria es la expresión inspirada en el lenguaje común” y “narrar sucedidos dispuestos en su orden cronológico” con “el habla de los buenos conversadores, el encanto de los cuenteros”.<sup>211</sup>

Para terminar habría que recordar que don Luis cita con aprobación a Alfonso Reyes: “Dato comprobado, interpretación comprensiva, y buena forma artística son los tres puntos que cierran el triángulo de las fuerzas, y ninguno debe faltar”.<sup>212</sup>

## CONCLUSIÓN

No quisiera cansarles con un resumen de lo ya dicho. He tratado tres puntos principales: los deslindes que configuran dos ontologías

206. (NIM 41).

207. (NIM 42).

208. (NIM 42).

209. (NIM 42).

210. (NIM 43).

211. (NIM 43).

212. (OH 197).

regionales; la propuesta epistemológica; y una breve visión de la metodología.

Para concluir quiero aclarar que lo que aquí he presentado es mi interpretación de la microhistoria de don Luis desde un punto de vista filosófico. Por no ser historiador quizá haya pasado mucho por alto, y por ser especialista en filosofía japonesa quizá haya olvidado fijarme en la factura, en la hechura mexicana de esta microhistoria que practicó don Luis.

A este respecto solamente quisiera mencionar que podría pensarse en un paralelo entre la importación a Japón de la filosofía europea a finales del siglo XIX y su desarrollo creativo en la filosofía de Nishida Kitarô. En este caso Nishida no creó ni todo el vocabulario, ni el marco teórico del filosofar estilo europeo, ni las diversas disciplinas filosóficas. Lo que hizo fue interpretarlas según su propia vivencia de manera creativa y así formar una filosofía japonesa. Por esta misma razón, muchos japoneses afirman que lo único que hizo Nishida fue copiar lo europeo. Quienes hacen esto resultan empobrecidos al pasar por alto una nueva reorganización conceptual y una nueva interpretación de la vivencia de la realidad histórica desde el punto de vista de la cultura japonesa.

De la misma manera, quizá podamos pensar en la creatividad que se evidencia en las obras microhistóricas y en la teoría de la microhistoria que hizo don Luis. Es claro que su teoría nace en gran parte motivada por las carencias y necesidades de la práctica de la historia matría en la provincia mexicana, no de la práctica en las grandes instituciones del país. De esto nos da cuenta don Luis en su “Vejamen del microhistoriador mexicano”.<sup>213</sup> Esta pulga histórica traída de lejanas tierras pasó por una aclimatación que la hizo apta para vivir en la provincia mexicana. En esa evolución creativa está presente la mano de don Luis González.

No sé si lo dicho hasta aquí en relación con las ontologías regionales, la epistemología y la metodología vaya en contra de la afirmación de don Luis: “Lo cierto es que la relación de la microhistoria con la ciencia social crece a medida que se produce el distanciamiento con la filosofía y la literatura, las antiguas aliadas del quehacer histórico”.<sup>214</sup> Me consuela, sin embargo, su afirmación de que “El género filosofía de la historia es un

213. (NIM 78-96).

214. (IM 132).

mal necesario en el camino hacia el saber histórico ‘mondo y lirondo’. Se trata de una costumbre imprescindible o casi. Un requisito previo para intimar con la historia es haberla visto vestida con galas filosóficas”.<sup>215</sup> Si no hay reconciliación total por lo menos hay resignación al aceptar que la filosofía meta también su cuchara en los asuntos de la microhistoria.

Antes de concluir quiero hacer una última consideración. Me parece que las más grandes aportaciones de don Luis en microhistoria son siete:

a) La producción de obras microhistóricas, entre las que destaca *Pueblo en vilo*.

b) La delimitación de una ontología regional en el ámbito académico, al clarificar de una manera *sui generis* el concepto de microhistoria. (Deslinde primero).

c) La delimitación de una ontología regional en la realidad histórica, al clarificar el concepto de terruño o patria. (Deslinde segundo).

d) Haber delineado el perfil del observador (de tres niveles) que en su fusión con lo observado hace posible el giro epistemológico que permite historiar la patria desde dentro y, al mismo tiempo, desde fuera.

e) Haber colocado la puerta de entrada a la interdisciplinariedad en la presentación de resultados en borrador frente a colegas y otros especialistas académicos para que puedan cooperar creativamente.

f) Haber presentado diversos manuales para microhistoriadores, contribuyendo así a la profesionalización de la historia patria.

g) Haber tenido una propuesta válida, coherente y productiva de microhistoria que sirvió de apoyo intelectual a la descentralización de la investigación de alto nivel en la provincia mexicana y a la formación de nuevos investigadores.

Y, fuera de toda cuenta enumerativa, sin lugar a dudas, el máximo logro de don Luis es haber hecho todo esto sin que la microhistoria perdiera su encanto. De allí el título de este texto.

215. (NIM 16).

BIBLIOGRAFÍA

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis

HPQ “De la múltiple utilización de la historia” en Carlos Pereira, *et al. Historia ¿para qué?*, México, Siglo XXI editores, 1980.

IM *Invitación a la microhistoria*, México, FCE/ CREA, 1973, 2a. ed., 1986.

LQ *La querencia* en Luis González y González, *Obras*, México, 2002, El Colegio Nacional, vol. 5, pp. 205-331.

OETI *Once ensayos de tema insurgente*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 1985.

OH *El oficio de historiar*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1991, reimpr. de 2a ed.

MICH *Michoacán: Lagos azules y fuertes montañas*, México, SEP, 1991, (Monografías Estatales).

NIM *Nueva invitación a la microhistoria*, México, SEP 80/11 / FCE, 1982.

PV *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, México, El Colegio de México, 1968, 2a. ed. 1972.

SAH *Sahuayo*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1979 (Monografías Municipales).

THM “Sobre la invención en historia” (1973) en Álvaro Matute, (ed.), *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México. SepSetentas/ Diana, 1981 (SEP: 1974).

ZAM *Zamora*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1978 (Monografías Municipales).

CASO, Antonio

AIFH *El acto ideatorio y la filosofía de Husserl*, México, Porrúa, 1946.

JACINTO ZAVALA, Agustín

“Acercamiento a la filosofía de la historia en Nishida Kitaro” en *Relaciones*, vol. II, núm. 5, Zamora, El Colegio de Michoacán, Invierno 1981, pp. 130-152.

OCHOA SERRANO, Álvaro

*Pueblo en vilo. La fuerza de la costumbre*, Zamora, El Colegio de Jalisco/ Colmex/ El Colegio de Michoacán, 1994.